

Porque siendo unos Linceos  
 En notar la mas chica  
 Tacha en nuestros iguales,  
 Somos para advertirlas  
 En nosotros tan Topos,  
 Que hacemos guerra viva  
 A los demás por ellas,  
 Quando las nuestras dignas  
 De perdon nos parecen.

Á su próximo mira  
 Cada qual con distintos  
 Ojos que á sí: caminan  
 Con una Alforja al hombro  
 Los humanos, y aplican  
 La parte de la espalda  
 Para guardar sus mismas  
 Faltas, y las ajenas  
 Las llevan á la vista

En la parte contraria.  
 ¡ Tanto así se alucinan!

\* Insecto casi imperceptible en las palmas de las manos, ó en las plantas de los pies. Llámase así por el suco que dexa.

## FABULA VIII.

## LA GOLONDRINA Y LOS PAXARILLOS.

A cierta Golondrina,  
 Que habia viajado,  
 Muy útiles la fuéron  
 Las várias gentes, y países vários;

Porque quien anda mucho,  
 Y observa con cuidado,  
 Retiene y aprovecha.

De dicha Golondrina llegó á tanto  
 El juicio previsorio,

Que, en sus trayectos largos,  
 Aun la menor tormenta  
 Con certeza anunciaba, despertando

Luego á los Marineros.  
 Sucedió, pues, el caso,  
 Que, la estacion llegada,  
 De la siembra del cáñamo en el campo,

Vió á un Rústico esparciendo

La semilla á puñados  
 Por los surcos , y , entonces,  
 Dixo á los Paxarillos : ; esto es malo!

Lástima os tengo , pobres  
 Inocentes ; al cabo,  
 De tamaño peligro  
 Yo me sabré librar. ; Veis aquel brazo,

Que al ayre se columpia?  
 Pues algun dia aziago  
 (Que no está muy distante)  
 Será lo que en la tierra va sembrando

Vuestra total ruina.  
 De ello saldrán los lazos,  
 Las máquinas y redes,  
 Con que los hombres han de aprisionaros,

Para daros la muerte,  
 Ó en sus xaulas guardaros:  
 Por lo qual , pobrecillos,  
 Soy de dictamen , que os comais el grano.

Los Paxarillos , libres

Y necios , se burláron  
 De ella : quanto querían  
 Encontraban entonces en el campo,

Sin hallarse en la urgencia  
 De comerse aquel grano.  
 Quando los cañamares  
 Á verdear las campiñas empezáron,

Volvió la Golondrina  
 Á decirles : cuitados,  
 No perdais ya mas tiempo;  
 Arrancad con los picos esos tallos,

(Producto peligroso  
 De aquel maldito grano)  
 Ó estad , si no , seguros  
 De que muertos sereis , ó aprisionados.

Agorero profeta,  
 (La dicen) ; bello encargo  
 Nos haces ! Por lo menos,  
 Para dexar bien limpio y espulgado

Todo el pais , sería

Necesario juntarnos  
 Hasta unas mil personas.  
 Iba creciendo el cañamo entre tanto;

Y la tal Golondrina  
 Les repetía : ; malo!  
 Mirad que ya se acerca  
 Vuestro peligro. Pero veo claro,

Que de mis prevenciones  
 No hacéis el menor caso:  
 De lástima siquiera  
 Los últimos avisos quiero daros.

Mirad : quando cubiertos  
 De las mieses los campos  
 Están ya , no trabajan  
 Las gentes ; pero suelen armar lazos

A todo Paxarillo  
 Inocente. Por tanto,  
 De aquí á acullá os advierto,  
 Que no voleis : quietitos y encerrados  
 Permaneced en casa ;

Ó , quando no , mudáos  
 A otro clima : á la Grulla,  
 Á la Chocha , y al Ánade , os encargo

Que imiteis , pues vosotros  
 No podeis ir buscando,  
 Así como nosotras,  
 Por desiertos y mares dilatados,

Nuevos mundos : tan solo  
 Teneis asegurado  
 Un partido , que es , dentro  
 De vuestros propios nidos amagados.

Cansados ya de oírlos,  
 Aquellos insensatos  
 Paxarillos , tal xerga  
 Y algaravía unánimes armáron,

Como allá con Casandra  
 Hacían los Troyanos,  
 Quando iba á abrir la boca,  
 Con el intento de anunciarles algo.  
 En fin , los Paxarillos

Cayéron en el lazo.  
Jamás el mal creemos,  
Hasta llegarlo á ver verificado.



### FABULA IX.

#### *EL RATON CIUDADANO, Y EL CAMPESINO.*

Un Raton de la ciudad,  
Á otro Raton campesino  
Combidó á comer muy fino,  
Y de buena voluntad.  
Púsose sobre un tapete  
El cubierto : ; qué alegría  
Á los dos no causaría  
Tan amigable banquete!  
La comida fué abundante:  
No faltó nada en la fiesta,  
Pero interrumpióse ésta

En el mas plácido instante.

Hácia la puerta cerrada

Del quarto , rumor se oyó:

El Raton civil huyó,

Y detrás su camarada.

Cesó el ruido : vuelven luego;

Y , azorado el ciudadano,

Dixo al campesino : hermano,

Comamos , y ten sosiego.

No , no ; basta de mascar,

Replicó : en el campo espero;

Y no creas , que altanero

Te pretenda yo igualar.

Será el combite menor;

Pero comerás sin sustos.

; Mal hayan , amén , los gustos

Mezclados con el temor!

## FABULA X.

## EL LOBO Y EL CORDERO.

**L**a razon del mas fuerte siempre priva.

Lo apoya la siguiente narrativa.

Apagaba su sed en la corriente

De un rio cristalino, el inocente

Borreguillo: y á un Lobo muy hambriento,

Que vagaba buscando su sustento,

Traxo por allí el hambre: enfurecido

Dixo al Cordero: ¿cómo así, atrevido,

La bebida me ensucias? Castigado

De tu temeridad serás, malvado.

Señor, no os enojeis: ya yo me humillo,

Le respondió el medroso Corderillo;

Pero, señor, mirad á la corriente

Con alguna atencion: vereis patente,

Que el agua que yo entúrbio, es imposible

Pueda causaros daño reprehensible:

Veinte pasos estoy de vos desviado,

Siguiendo el curso de este rio. Osado,

Replicó el Lobo con horrible gesto,

Dígote que la enturbias: fuera de esto,

Sé que el año pasado mi decoro

Murmurando ultrajaste — Pues yo ignoro,

Señor, cómo eso sea: cabalmente

No habia yo nacido: actualmente

Mamando estoy — Será, si no, tu hermano.

— No le tengo, señor — Pues está llano,

Que es algun otro de los tuyos: fieros

Para conmigo son tus compañeros,

Tus Perros y Pastores: no lo ignoro:

Por tanto, vengar quiero mi desdoro.

Diciendo esto, le agarra entre los dientes,

Despreciando sus ayes inocentes;

Y corre á devorarle entre lo espeso

Del bosque, sin mas forma de proceso.

## FABULA XI.

## EL HOMBRE Y SU IMAGEN.

Un Hombre, que se amaba locamente,  
 (Sin tener en su amor rival alguno)  
 Con vanidad juzgaba neciamente,  
 Que mas hermoso que él no habría uno:  
 Á todo espejo temerariamente  
 Acusaba de falso. ; Qué importuno  
 Le era su continuado desengaño!  
 Él vivía contento con su engaño.

Empeñada la suerte en libertarle  
 De sus preocupaciones, officiosa  
 No cesaba jamás de presentarle  
 El mudo consejero, que á la hermosa  
 Y á la fea si van á consultarle,  
 Las dice la verdad. ; Suerte penosa!  
 Por todas partes encontraba espejos,  
 Dándole desengaños y consejos.

;Qué hace nuestro Narciso enamorado?

A lo oculto se vá de una espesura,  
 Huyendo del espejo, acobardado,  
 Pero naturaleza, de agua pura  
 Habia un manantial allí formado,  
 Que le representaba su figura:  
 Nuevamente se irrita de mirarse,  
 Y empieza nuevamente á contristarse.

Alguna vez graduaba de quimera  
 Ser él mismo el sugeto que allí vía,  
 Y por ir engañando su altanera  
 Vanidad, los esfuerzos repetía  
 Para huir del agua hermosa, que hechicera  
 Hacia su transparencia le atraía.  
 Aplicacion muy propia tiene el caso:  
 Á todos corresponde: á hacerla paso.

Este hombre de sí mismo tan amante,  
 Nuestra alma representa. Los espejos,  
 Son los vicios que observa en lo restante  
 De los hombres, ya mozos, ó ya viejos.  
 Y el espejo del agua, que delante

Se le puso , creyéndose tan lejos de oculto  
 Del desengaño que le mortifica, lo obreyu  
 Las máximas morales significa.

Un Hombre  
 Que le representaba la figura de un  
 Con una

FABULA XII.  
 LA MUERTE Y EL LEÑADOR.

Un anciano Leñador,  
 Cargado de un haz de leña,  
 Con rardos débiles pasos  
 Marchaba lleno de penas  
 Hacia su ahumada cabaña:  
 Tantas sus fatigas eran,  
 Que no pudiendo ya más  
 Con la carga, en tierra se echa,  
 Dando á su imaginacion  
 Tristísima, suelta rienda.  
 ; Qué placer he disfrutado

(Decía) sobre la tierra

El Desde que nació hasta ahora?

Imag; Habrá en la máquina entera

La Del universo algun hombre

Las De fortuna mas adversa?

(Que Casi siempre el pan me falta,

Y jamás lógro completa

De quietud una hora al dia:

Verd Mi muger, una caterva

De hijos, los acreedores,

Y los impuestos, completan

La desgraciada pintura

De mi horrorosa existencia.

En esto, llamó á la Muerte

Á Furioso: vino ligeras

Pregúntale qué la quiere?

Y él la responde: que tengas

La caridad de ayudarme

Á cargar este haz de leña

Sobre mis hombros: ya ves

Que no es difícil la empresa. (Decia)  
 La Muerte lo cura todo,  
 Pero asusta quando llega:  
*Sufrir antes que morir*  
 Por divisa el hombre lleva.

FABULA XIII.

EL HOMBRE ENTRE DOS EDADES,  
 Y SUS DOS PRETENDIENTAS.

Un Hombre, que en mediana edad se hallaba,  
 Cuyo pelo empezaba  
 Á encanecerse ya, quiso casarse:  
 No podian certarse  
 Sus arcas, atestadas de dinero.  
 Apenas hubo una  
 Muger, que no aspirase á la fortuna  
 De apoderarse del tesoro entero,

Llamándose su esposa.  
 El Hombre no se daba mucha prisa,  
 Imaginando ser terrible cosa  
 La elección de Muger: en fin, la risa,  
 Las finezas y halagos de dos Viudas  
 (Que vanidad no hacian de sañudas)  
 Su cariño empenaron igualmente:  
 La una de ellas estaba todavía  
 Verde y lozana: la otra ya se había  
 Pasado enteramente;  
 Mas reparaba con sutil destreza  
 Lo destruido por Naturaleza.  
 Las mencionadas Viudas chanceando,  
 Y tenerle contento procurando,  
 Á menudo solian espulgarle:  
 La vieja no dexaba de arrancarle  
 Quantos cabellos negros le encontraba,  
 Queriendo que su dueño  
 Se pareciese á ella: con risueño  
 Semblante, la mas moza entresacaba



Por su misma preciosa y blanca mano.

Quanto cabello le encontraba cano. El H.

Tanta fué de ambas Viudas la fineza,

Que de mi Hombre arrasaron la cabeza,

Dexándole á su salvo

Enteramente calvo.

Por fin , cayó en la cuenta el Pretendido,

Y díxolas : no solo no he perdido

En quedar por vosotras esquilado,

Sino antes he ganado:

Os doy mil gracias de vuestros esmeros,

Pues conseguí por ellos conoceros:

Cada una de vosotras desearía,

Que á su moda viviese , y no á la mia.

No , amigas , os entiendo la maraña:

Quien os juzga sencillas ; qual se engaña!

FABULA XIV.  
LA ZORRA Y LA CIGÜEÑA.

**D**ar un combite.  
La Zorra quiso;  
Y á la Cigüeña  
Quédate , dixo,  
Porque bien puedes  
Comer conmigo.

A pesar de esto,  
Tuvo un mezquino  
Sucio combite:  
Todo el servicio  
Á un solo plato  
Fué reducido  
De poco fondo,  
Solo provisto  
De caldo claro.  
El largo pico